

# Algunos Aspectos de Demografía Mundial

## Tasas demográficas

*“Los cambios que se han producido son notables y de diversa índole. Se trata, ante todo, del rápido crecimiento demográfico”* (Enc. “*Humanae Vitae*”, nº 2).

Según datos del último anuario demográfico de las Naciones Unidas<sup>1</sup>, las principales tasas, en promedios mundiales del período 1960/67, son las siguientes:

Natalidad .....	34 por 1.000
Mortalidad .....	15 „ 1.000
Crecimiento natural (diferencia entre natalidad y mortalidad) .....	19 „ 1.000

Estos son, repetimos, promedios mundiales, y por lo mismo ocultan diferencias muy considerables entre los distintos continentes y subcontinentes. Agrupando éstos por orden decreciente de la tasa de natalidad, la situación es la siguiente:

	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento natural
	(En tantos por 1.000)		
Africa .....	46	22	24
América Latina .....	40	12	28
Asia .....	38	18	20
Oceanía .....	26	11	15
Unión Soviética .....	21	7	14
América del Norte .....	21	9	12
Europa .....	19	10	9

Como puede apreciarse, las tres primeras subdivisiones geográficas están por encima del promedio mundial en las tasas consideradas (salvo la notable excepción de América Latina en cuanto a la mortalidad). Las otras cuatro, en cambio, se hallan muy por debajo. Ahora bien, las tres primeras comprenden, en general, países subdesarrollados económicamente, con una población conjunta de 2.494 millones de habitantes a mediados de 1967, equivalente al 73 % del total mundial; y las cuatro últimas, también en general, países económicamente adelantados, con una población conjunta de 926 millones de personas, o sea el 27 % del total mundial.

Agreguemos que las subdivisiones mencionadas no son homogéneas en cuanto a tasas demográficas respecta (ni tampoco en otros aspectos, por supuesto). Así,

<sup>1</sup> United Nations, “*Demographic Yearbook 1967*”, New York, 1968.

la Unión Sudafricana en Africa, Argentina<sup>2</sup> y Uruguay en América Latina, y Japón e Israel en Asia —países de mayor grado de desarrollo económico que los demás del primer grupo— acusan tasas muy inferiores al promedio de los respectivos continentes, que se asemejan más a los del segundo grupo. Y, a la inversa, en éste se presentan también excepciones, pero en sentido opuesto; tal ocurre con los archipiélagos de Oceanía (es decir, fuera de Australia y Nueva Zelandia), algunas regiones (Azerbaiján, Armenia) de la Unión Soviética, etc., es decir en zonas de menor grado de desenvolvimiento de la economía.

Con las salvedades apuntadas, volvamos a las tasas de crecimiento natural. Si se mantuvieran en el futuro, ello daría lugar a la duplicación de las respectivas poblaciones en los lapsos que a continuación se indican:

<i>Mundo</i> .....	37 años
América Latina .....	25 "
Africa .....	29 "
Asia .....	35 "
Oceanía .....	47 "
Unión Soviética .....	50 "
América del Norte .....	58 "
Europa .....	77 "

Adviértase cómo América Latina y Africa tienden a duplicar su población en el término de una sola generación (25 a 30 años); Asia en un poco más; Oceanía, Unión Soviética y América del Norte en el lapso de dos generaciones; y Europa prácticamente en tres.

Esto ha de tener, sin duda, grandes implicaciones en cuanto a la mayor o menor gravitación de los distintos continentes en las próximas décadas. Es evidente que los pueblos hoy subdesarrollados pesan cada vez más en el campo demográfico, mientras que los avanzados están perdiendo terreno en dicho campo. ¿Y qué derivaciones habrá en otros?

No parece mucha suspicacia el pensar que aquí radica uno de los motivos —el principal para algunos— de que sea precisamente en las naciones de más alto nivel económico en donde se exprese mayor alarma por la llamada “explosión demográfica” —que en ellas no se da— y de donde nazca la campaña en pro del “control de la natalidad” (por medios anticoncepcionales y aun por el aborto), campaña dirigida a los países más atrasados y también más fecundos.

<sup>2</sup> En nuestro país las tasas (para el mismo período 1960/67) son: natalidad 22 por mil, mortalidad 8 por mil, crecimiento natural 14 por mil; muy inferiores a las del conjunto de América Latina, y también a los promedios mundiales, se asemejan a las de la Unión Soviética y América del Norte.

*Población y producción de alimentos*

“*Muchos manifiestan el temor de que la población mundial aumente más rápidamente que los bienes de que dispone*” (Encíclica “*Humanae vitae*” n° 2).

Comparemos ahora el crecimiento de la población con la producción de los bienes económicos más indispensables: los alimentos. En el último anuario estadístico de las Naciones Unidas<sup>3</sup> figuran, entre otras informaciones al respecto, los números-índices de dicha producción en los últimos años, relacionados con la cantidad de habitantes en las mismas fechas, o sea los promedios de la producción de alimentos *per capita*. Tales datos se refieren al mundo entero (excepto China continental, de la que no se posee información) y a los distintos continentes y subcontinentes.

Hemos tomado las variaciones registradas en el último quinquenio conocido, o sea entre 1960/61 y 1965/66. La razón de haber considerado dos años en cada extremo del período es que, por ser la producción de sustancias alimenticias de origen agropecuario en su casi totalidad, se halla sumamente expuesta a contingencias climáticas, y un solo año podría estar muy influenciado por ellas.

Véase, pues, cómo ha variado porcentualmente, de 1960/61 a 1965/66, la producción de alimentos *per capita*:

<i>Mundo (sin China continental): aumento 3 %</i>	
Unión Soviética y Europa oriental .....	aumento 9,5 %
Oceanía .....	” 8 ”
Europa (sin Europa oriental) .....	” 6 ”
América del Norte .....	” 6 ”
América Latina .....	disminución 1,5 ”
Asia (sin China continental) .....	” 2,5 ”
Africa .....	” 4 ”

Quiere decir que para el conjunto del mundo la evolución es satisfactoria, dado que la producción de alimentos viene creciendo con mayor rapidez que la población. Pero analizando esa misma evolución por continente, distinguimos claramente dos grupos: uno, formado por la Unión Soviética, Oceanía, Europa y América del Norte, en que la diferencia favorable es muy superior (entre el doble y el triple) a aquel promedio mundial; otro, constituido por América Latina, Asia y África, en que la evolución es desfavorable, o sea que el incremento de la producción de alimentos es menor que el de la población.

Ahora bien, como ya vimos antes, el primer grupo comprende los países desarrollados, mientras que el segundo abarca a los subdesarrollados (salvo escasas excepciones en uno y otro). Es decir, que los primeros, cuya población, en general,

<sup>3</sup> United Nations, “Statistical Yearbook 1967”, New York, 1968.

ya está bien alimentada, mejora todavía más tal situación; y los segundos, gran parte de cuyos habitantes se hallan subalimentados, ve empeorar ese estado de cosas.

Limitándonos a estos últimos, cabría preguntarse si ese deterioro se halla influenciado por el rápido crecimiento de su población. Sin duda que sí. Pero ello no es la razón de fondo. Esta consiste en sus atrasadas técnicas agrarias, comparadas con las que son usuales en los países desarrollados. Así, en la Conferencia Mundial de Población, celebrada en 1965 bajo los auspicios de las Naciones Unidas, se hizo notar que “durante los 25 últimos años los rendimientos por acre en América del Norte habían aumentado en un 109 %, mientras en Asia sólo habían aumentado en un 7 %<sup>4</sup>. Este pequeño incremento en el lapso de un cuarto de siglo equivale prácticamente a una situación de estancamiento, de no aplicación de las innovaciones técnicas que se han multiplicado desde el fin de la segunda guerra mundial.

Si tal es la razón de fondo, es evidente que la solución básica no puede consistir tanto en el “control de la natalidad”, cuanto en el mejoramiento de las técnicas productivas. Tarea no fácil ni a corto plazo, claro está; pero perfectamente factible si se le dedican los medios educativos y financieros que merece, en una acción coordinada de carácter mundial<sup>5</sup>. Si, por ejemplo, se emplearan en ella esfuerzos y recursos semejantes a los que se vienen consagrando a finalidades militares y a la navegación espacial.

Cabe recordar lo que ha expresado en una obra reciente (“Population growth and land use”, de 1967) un renombrado economista contemporáneo, el australiano Colin Clark. Sobre la base de cuidadosos cálculos, estima que una explotación eficiente de toda la tierra, como la que se realiza hoy día en los países más adelantados, podría alimentar una población mundial de 47.000 millones con una dieta estadounidense (en la que predominan los productos animales) y de 157.000 millones con una dieta japonesa (en la que predominan los productos vegetales). Compárense estas cantidades con la población actual de nuestro planeta, que es de unos 3.500 millones de personas.

Las posibilidades apuntadas por Clark serían aún mayores, naturalmente, con técnicas de explotación más avanzadas, algunas de las cuales existen ya, aunque todavía en pequeña escala o a nivel experimental, y otras son entrevistas por los hombres de ciencia para un futuro próximo.

César H. BELAUNDE

<sup>4</sup> Cfr.: Naciones Unidas, “La población mundial: problema capital para el desarrollo. Resumen de los aspectos más destacados de la Conferencia Mundial de Población”. Nueva York, 1966, pág. 11.

<sup>5</sup> “En una monografía presentada a la Conferencia, sobre el crecimiento agrícola de los diferentes estados de la India, se indicaba que los principales incrementos de la producción agrícola durante el decenio de 1950 se habían registrado en Madrás, donde la densidad de la población por unidad de superficie cultivada es ya muy superior al promedio nacional, y en Punjab, donde la tasa de crecimiento demográfico es superior a la media”. . . . “Es evidente que, independientemente de que se trata de un país en desarrollo o de un país avanzado tecnológicamente, una población de gran densidad y elevada tasa de crecimiento puede reaccionar positivamente al ser puesta a prueba en su desarrollo, y extraer de sus limitados recursos agrarios rendimientos apreciablemente superiores”. (Naciones Unidas, op. cit., pág. 12).